

rial mexicano y amplía su, hasta ahora, escasa difusión. Es una deuda —escribe Arias— que queda por cubrir con el autor y con la obra».

JOSÉ DÍAZ NIEVA

**VIAL CORREA, Gonzalo: *Chile Cinco Siglos de Historia*, Editorial Zig-Zag, Santiago de Chile, 2009.**

La reciente *Historia de Chile* de Gonzalo Vial Correa, en dos volúmenes, la podemos unir inevitable e concientemente a la monumental línea de investigación de la historia de nuestro país que se inicia desde el mismo siglo XVI.

Desde los inicios de nuestra historia, la necesidad de dejar recuerdo de las gestas y de los hechos vividos, ha forjado una empresa por parte de los propios habitantes de preservar de forma escrita los acontecimientos importantes y trascendentes. Con el advenimiento de la República, ésta solicitó la legitimación erudita de los miembros de la intelectualidad de ese entonces, surgiendo magnas historias que intentaban abarcar toda la historia de Chile. Los nombres de Barros Arana, Vicuña Mackena, Amunátegui y otros, nos legan la aún vigente, pero decadente, visión liberal de nuestro pasado. El siglo XX nos entrega una interpretación histórica unida a los avatares de la Guerra Fría y sus lógicos parámetros. En ella destacan, entre otros, las obras de Vitale, Villalobos y últimamente Salazar. Sin embargo, la obra de cierre por su importancia, magnitud y claridad es el trabajo de Gonzalo Vial.

Esta historia de Chile tiene en la pluma de Vial su mejor y más fino refugio que la hace hoy en día una lectura obligada para el estudio de nuestro país desde sus orígenes (incluido los pueblos indígenas) hasta el presente (2006). El trabajo abarca un periodo tan extenso que supera en su ambición a todos los similares conocidos hasta hoy, siendo inevitable la comparación con respecto a los textos clásicos con los cuales comparte la maestría propia de quien emprende una labor que se extiende por toda la vida académica de su autor. Es verdaderamente notable la altura de miras con que abarca en especial el siglo XX en donde, para su

merito, se aleja de los caprichosos prejuicios políticos del resto. Nadie, por ello, podría desconocer los antecedentes que la obra de Vial nos lega. Otro importante aporte, y quizás el más atractivo, es el referente a su abundante y variada bibliografía, que incluye y repasa profusamente, incluyendo, más allá de la historiografía tradicional, recopilaciones periodísticas y relatos que dan el característico formato a la obra, tan extensa como la de los clásicos del diecinueve.

Inevitablemente el carácter del investigador nunca se ve más a piel como en este caso gracias a su inconfundible estilo, quizás por su vertiente periodística, que nos permite apreciar detalles que nunca fueron abordados exitosamente por otros historiadores, o simplemente por su activa participación en el relato, que lo llevaron a ser injustamente clasificado como un «historiador conservador», sin considerar nunca, por lo políticamente incorrecto, su ferviente catolicismo que más de un problema político le produjo en vida (la salida del ministerio de educación en el gobierno militar, por caso). Rechazado injustamente por el gremio debido a que no es licenciado en historia, su nombre nos sigue sonando más que otros galardonados, quienes sin la excusa de la dictadura perdieron su paradigma ligados aún a la Guerra Fría. Vial nunca recibirá el Premio Nacional de Historia.

Independiente del tipo de ediciones, su trabajo descansa principalmente en una obra suya anteriormente publicada, la *Historia de Chile 1891-1938*, de la cual la presente edición es tributaria. En esta parte, Vial es quien mejor describe el periodo parlamentario de la República de manera que logra superar el típico relato básico y fáctico que hasta hoy se había perpetuado. La primera parte es uno de los más felices hallazgos de la reciente historiografía nacional que impone concluyentemente una visión hispanista y analíticamente clara, bastante original, que debería marcar pauta para quienes pretendan revisar el periodo despectivamente llamado «colonial». Este es definitivamente el mayor aporte de la obra.

Sin embargo podemos ver deficiencias propias de una edición que se hace forzada por diversas circunstancias, una de las cuales es la muerte del propio Vial Correa en 2009. La parte concerniente a la segunda mitad del siglo XX es demasiado resumida y aparecen capítulos casi inconexos y un tanto mal compaginados, que sin embargo no pier-

den relación con el conjunto. El agregado de los primeros años del siglo XXI es sólo una exageración que nos tienta a entender la historia como un instrumento de mejoramiento político contingente, más ligado a un discurso político, que pareciera ajeno a su autor. Se puede entender esto pues gran parte del trabajo realizado su sustenta en una serie de escritos monográficos, no concebidos en orden y que eran parte de su monumental obra no terminada, anteriormente citada *Historia de Chile entre 1891 a 1973*. El escrito relativo al gobierno de militar de 1973 es de un trato desigual en comparación a otras etapas de la historia, pero que en parte debería complementarse con otro de sus grandes y ambiciosos trabajos: la *Biografía de Augusto Pinochet*.

Las críticas a Vial Correa se relacionan más a su posición política personal que a su trabajo. Por momentos se puede percibir un relato un tanto rapsódico y tenue, en otros nos sorprende y marca los tiempos con algún ácido comentario o un chiste, que nos remueve en su lectura. De todos modos, es una originalidad que destaca por sobre el resto y para nada quita mérito al infinito trabajo recopilatorio realizado y al intento de orquestar tamaño proyecto que abarca toda la historia temporal de nuestro país.

Recientemente, el último galardonado con el Premio Nacional de Historia de Chile, Bernardino Bravo Lira ha rendido un homenaje póstumo a Vial Correa, declarando no ser merecedor de tal distinción como si debió haberlo sido Vial. *Mayor renombre da la injusticia al justo que mejor lo hizo entre todos sin obtener recompensa alguna*.

MANUEL GUTIÉRREZ

**MOLINA, Eugenia, *El poder de la opinión pública. Trayectos y avatares de una nueva cultura política en el Río de la Plata 1800-1852*, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, 2009.**

Eugenia Molina es investigadora del CONICET (Argentina), profesora de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo (Mendoza) y autora de numerosos artículos que abarcan la histo-